

Por Antonio
LUCAS MADRID

A SU PADRE LE GUSTABAN los cantes de Pepe Pinto, de Juanito Valderrama, de Pepe Marchena. Era de Huelva y se buscó la vida en Barcelona. El hijo, ya catalán de primera mano, empezó de niño a fijarse en lo que sucedía por dentro de flamenco y escogió la senda opuesta: esa del cante rajao y el linaje gitanófilo. La del abolengo. La del rancio esplendor y lo atávico. Esa elección la mantiene hasta ahora. Arcadi Espada va por los 64 años.

Nació en una calle minúscula de las estribaciones de Montjuic y allí la suya y otra más eran las únicas familias payas. «Quizá mi pasión por el flamenco viene de ahí, no lo sé. A los siete años nos cambiamos de casa y mi curiosidad por el flamenco siguió. Creció. Y se hizo obsesión», dice. Un apetito que le llevó con algo más de 20 años a una aventura inmensa junto a su amigo y librero Antonio España (unos años mayor y más iniciado en la causa): entrevistar a algunos de los faros flamencos del siglo XX. A los que dio tiempo. Por entonces eran dos jóvenes de traza marxista en busca de algo distinto.

En Barcelona subieron a trenes y autobuses con destino a Andalucía («nos parecía de burgueses eso de conducir. Y también

muy cutre», explica Espada) entre la primavera de 1980 y el verano de 1982. La de Fosforito se hizo mucho después, en 1986. Convencido cada uno de los escogidos activaron la grabadora. Querían saber más de ese patrimonio arterial, hablar con quienes le daban forma. Fijar lo que decían: sus intuiciones, sus certezas, su capricho, sus fatigas, su extrañeza. Hicieron 19 entrevistas, alguna publicaron en prensa, el resto quedó inédito. Antonio España murió en 2019 en Granada, pero todo lo acumulado (folios y cintas sin transcribir) amarilleaba ya en carpetas, igual que esa amistad un día tajante e intensa.

Algo más de 40 años después, la publicación este lunes de *Molde roto. Una conversación con flamencos* (Renacimiento) recupera aquella expedición juvenil a las hondas cavernas del cante, del baile, de la guitarra, y da cuerda a una de las más intensas experiencias periodísticas de esta música. Por brújula llevaban el Archivo del Cante Flamenco, preparado por el poeta José Manuel Caballero Bonald en 1968 para el sello discográfico Vergara, y *Memoria del flamenco* (1976), del poeta Félix Grande. «Una cosa y la otra los devoré en mi juventud», dice Espada. «Conocer a Antonio también fue decisivo para

“El flamenco no es popular, sino de élites”



Música. Arcadi Espada reúne en ‘Molde roto’ las entrevistas que realizó hace 40 años, junto a Antonio España, a algunos mitos del cante, el baile y la guitarra

mí. Yo era un ignorante de 20 años y me enseñó mucho de lo que yo quería saber».

¿Qué les sedujo de estas gentes? «Para mí eran los artistas más geniales que yo escuchaba. Y la posibilidad de estar delante de un tío como Terremoto, que cantaba aquellas seguiriyas de *Santiago* y *Santa Ana*, o con Paco de Lucía, que compuso el himno de mi generación, *Entre dos aguas*... Eso era increíble. Y algo muy importante para mí. No buscaba en aquello nada sociológico ni literario, sino la comparecencia y el encaramiento con el artista. Con los más

Las reinas de Utrera.

Antonio España con Fernanda y Bernarda en los años 70.

grandes a los que pudimos acceder. Esa gente era para mí lo máximo». La escudería del libro está formada por

los flamen- cólogos Agustín Gómez y Fernando Quiñones; los cantaores Antonio Mairena, El Borrico, Camarón, El Chocolate, Fernanda y Bernarda de Utrera, Fosforito, Joselero, El Lebrijano, Luis Caballero, El Mono de Jerez, El Salmonete, Terremoto y Tía Anica La Piriñaca; los guitarristas Paco de Lucía y Enrique de Melchor; la bailaora Manuela Carrasco y El Farruco. «Es la Generación del 27 del flamenco. Algunos

Las mejores entrevistas de ‘Molde roto’

PRE-PUBLICACIÓN

ANTONIO MAIRENA *P.* ¿Después de Mairena, qué? *R.* Pues después de Manuel Torre o después de la Niña de los Peines... La Niña de los Peines tendría ahora unos 90 años, y podrían pasar otros 90 antes de que surgiera nada igual. Son monedas irrepitibles. Esas figuras no se producen como el trigo que se siembra, se riega y

se recoge. No es tan fácil. Ahora bien, yo soy optimista.

P. ¿Usted es un hombre feliz? *R.* Yo no sé si hay alguien totalmente feliz.

P. Porque, por ejemplo, para usted tal vez el cante ha significado tanto, tanto... que le ha llevado a permanecer solo. *R.* No, yo no he permanecido solo casi nunca. No me gusta nada la soledad, la soledad es para mí forzosa.

P. ¡Forzosa! *R.* Forzosa, sí.

P. Sobre el papel de la mujer en el cante. Si es un papel secundario... *R.* Ha habido mujeres muy buenas. Aunque hay cantes a los que la mujer no se adapta, por tonás, por seguiriyas, porque son muy varoniles y

como la mujer por regla general es muy femenina en sus cosas... Yo creo que la mejor que lo hacía en el mundo ha sido la Niña de los Peines, que lo ha abarcado casi todo, ha sido una cantaora con unas condiciones fantásticas. Y con todo y eso, en cuanto tocaba un cante que no era femenino, ahí ya... Ella tiraba de todos sus recursos, pero se notaba que ese cante era solo para hombres.

CAMARÓN DE LA ISLA *P.* Pero bueno, lo que se sabe de ti es que eres un revolucionario. *R.* Yo no sé.

P. Es lo que se dice. *R.* Yo lo único que he tratado siempre es quitarme un poco de la monotonía, ¿no?

P. ¡Pero el flamenco no es monótono!

R. Bueno, es que el flamenco... Si lo pensamos en frío, es corto, pero entonces lo que pasa es que la bulería... Entonces, por ahí se puede enriquecer mucho, ¿sabes? O sea, es más difícil, por ejemplo, improvisar por seguiriyas, soleás... ¿comprendes? Es más difícil que improvisar, por ejemplo, bulerías, un tango...

P. Yo te quería preguntar también: tú has hecho, sobre todo en este último disco, has hecho cosas con músicos que tocan rock. *R.* Sí.

P. Pero en tu infancia y en tu juventud, aparte de flamenco, ¿oías esa música? *R.* No, yo esa música la he oído a partir de hace, no sé, cuatro o cinco años, en Madrid. Me



De tabernas a tabancos.

Arcadi Espada, con 22 años, en una taberna de Córdoba.

nombres se echan en falta, como Agujetas, La Paquera, Matilde Coral o Caballero Bonald, pero los que están creo que son indiscutibles», dice Espada.

Conversaciones largas muchas de ellas, casi ríos. Como la de Mairena, una cátedra de flamenco en pregunta/respuesta. «No hay generación flamenca que conozcamos que sea comparable a los que entrevistamos. Quizá la Macanita es el último testimonio de una artista que podría estar en esa órbita».

—¿Y más acá de La Macanita, le interesa algo?

—Claro que sí. Yo soy un moderno. Pero es que yo he visto cantar a Mairena y a Fernanda de Utrera. Y eso marca unos límites. No tengo porqué plegarme a esa aceptación despótica que parecen exigir los jóvenes. Aunque a mí algo de lo que hace Rosalía me gusta. Y además me cae simpática, cosa que me sucede también con gente muy rara como Puigdemont. Me cae bien, que ya es caer...

En *Molde roto* los artistas convocados suenan a tiempo sin tiempo. Y salen las voces en todas direcciones dejando un surco de ideas e intuiciones fastuosas sobre el cante, el baile, la guitarra, los gitanos, los payos, los orígenes de esta música, las fatigas, los gozos, las juergas, los palos, las letras, la tiranía de los señoritos... La verdad

inflamable del flamenco.

—¿Qué explica el flamenco de este país?

—Lo esencial del mestizaje. Con el flamenco ocurre algo parecido a lo que sucede en América con el jazz o el blues, aunque estas músicas evolucionan y se expanden mucho más rápido. Pero en lo nuestro sí hay algo del carácter colectivo alrededor del drama y la tragedia. Y entendí que el flamenco es de carácter urbano... El flamenco no es un arte popular, sino de élites. De élites muchas veces

“Oír a un gitano denunciar a Rosalía por apropiación cultural es descabellado y ridículo”

analfabetas si quieres, pero de una sofisticación extraordinaria.

—¿Quién le impresionó?

—Muchos de ellos, pero el que más me sobrecogió fue Farruco. Lo había visto bailar en dos ocasiones antes de hacer la entrevista y me había fascinado. En los bailes de hombre a veces hay algo afeminado que me molesta estéticamente. Pero en él era otra cosa. Esa manera viril que tenía el baile de Farruco me parece asombrosa. Y un momento fuerte de aquel encuentro

fue cuando nos llevó a su casa y nos enseñó el cuarto en el que ensayaba. Una habitación llena de espejos. Nos contó que a veces se encerraba ahí dos o tres días bailando. Verle rodeado de todos sus reflejos era algo monstruoso, esquizoide y fascinante.

Arcadi Espada conserva el mismo entusiasmo por el flamenco que el de aquel chaval de Barcelona que daba palmas fuera del compás en los conciertos y desplegaba olés en el momento equivocado. Pero las entrevistas salieron por derecho.

—Y ahora, con la apropiación cultural...

—Qué barbaridad. Escuchar a un gitano denunciar apropiación cultural resulta ridículo. Los gitanos son gentes maravillosas que han ido transitando por el mundo y sumando la memoria de muchos sonidos hasta hacerlos suyos como nadie. Cómo puede decir alguien que Rosalía se apropia de lo suyo. ¡Si los gitanos, por fortuna para nosotros, son las grandes esponjas de la música universal! Se impregnaron de todo y al asentarse desarrollaron algo insólito que sólo ellos son capaces de decir así pero que se ha hecho sumando.

El flamenco corre ahora por otras sendas. Pero es un arte bien surtido de futuro exactamente por todo el pasado que acumula. En *Molde roto* queda parte de un legado fabuloso, molde vivo de autenticidad.

gustaba escuchar a lo mejor un disco de Pink Floyd, de Bob Dylan. Me gustan los músicos buenos. Eso es como el toro, por ejemplo, el toro y el cante, el que sabe un poquito, el que le guste, tenga emoción y que tenga un poco de lo que va, pues da igual que sea una bulería que sea un rollo de lo que te digo de uno de estos que te he mentado, de los Dylan, Pink Floyd... En un momento dado, me puede... No es que me llegue, no para romperme, porque no es lo que a mí de verdad me llega, pero sé cantar y sé lo que es bueno y lo que es malo.

P. Tú le has cantado a los señoritos y todas esas cosas, ¿no? **R.** Yo le he cantado, le he quitado el dinero a los

señoritos, a las putas, a los putos, a todo el mundo. Yo iba de todos los palos. Para comer, para llevar a mi casa, para que coman mis hermanos...

P. En ese sentido, tu vida es similar a la de Paco, ¿no? **R.** No, yo he pasado más que él. Él no ha pasado hambre. Ha pasado, sí, pero no como yo. Y además, yo me la tenía que buscar por mí mismo. Por eso me da coraje cuando la gente dice: «Es que lo has tenido muy fácil». Fácil no, y el que ha venido ha sido porque le ha interesado. Por algo, ¿no? Y eso me rebela y también lo digo: «Los que lo habéis tenido fácil sois ustedes, que cuando habéis entrado ya habéis tenido el carril hecho, os lo he hecho yo». Pero no me gusta hablar.

TÍA ANICA LA PIRIÑACA P. Usted de joven no había sido artista profesional. **R.** No, yo de joven no he sido artista, porque yo me casé muy joven, ¿t'enteras? Y gracias a Dios siempre he tenido pan de comer. Empecé con un hombre que estaba muy bien colocaíto, que ganaba para mantenerme a mí y a mis hijos. Total, que yo no podía ir a las fiestas de la familia o a un bautizo y ponerme a cantar. Los compadres le decían: «¡M'pare! ¿No va a echar un canticito la comadre?». Y él me miraba y decía: «¡Yo, que haga lo que ella quiera! ¡Yo no sé si ella se acordará de cantar!». Y era que no quería que yo cantara. Él me miraba, y yo ya sabía que no quería que cantara. Y yo pensaba, a ver si con la guasa del cante

voy a tener yo un disgusto después con mi marido (...)

P. ¿Y usted sufría por no poder cantar? **R.** Claro, porque casi no me podía sujetar... Era un hombre que me quería muchísimo, y bueno conmigo, pero me decía: «¡No quiero que le cantes a nadie! Tú le cantas a tus hijos». Y yo me hartaba a cantarles nanas a mis hijos.

P. Usted dijo: «Cuando canto a gusto me sabe la boca a sangre». **R.** Sí.

P. ¿Eso qué significa? **R.** ¡Que se canta de raíz, que se canta de verdad!

P. Pero, ¿le sabe la boca a sangre de verdad o qué quiere decir? **R.** Claro, porque se esfuerza una ahí, busca los cantes. Ya hoy me cuesta trabajo, me cuesta fatiga de hacer un cante bueno.